

# El mito náhuatl de los orígenes de la cultura

Por Miguel LEÓN-PORTILLA

Poco conocido es el que llamaremos mito o leyenda náhuatl sobre los orígenes de formas de cultura superior en el México antiguo. Varios cronistas, entre ellos Motolinía, Sahagún y Torquemada, aluden a él. Pero la versión más antigua la debemos a los mismos indígenas que, pocos años después de la Conquista, pusieron por escrito, en su propia lengua y sirviéndose ya del alfabeto, las antiguas tradiciones aprendidas en los calmécac, o centros de educación superior, y conservadas también en sus libros de pinturas. El mito de los orígenes culturales está incluido en el Códice Matritense de la Academia de la Historia y proviene directamente de los ancianos informantes, a quienes reiteradamente interrogó fray Bernardino de Sahagún.

El antiguo texto, cuya versión aquí ofrecemos, forma parte de una sección que podría describirse como un pequeño tratado de etnografía prehispánica. Sahagún dio una versión resumida y comentada de él en el Capítulo XXIX del Libro X de su Historia General de las Cosas de Nueva España.

Los informantes indígenas refieren lo que saben acerca de las diversas naciones o pueblos que viven o han vivido en el Anáhuac y aún más allá de éste. Comienzan por describir lo que fue el esplendor de los toltecas, sus grandes obras culturales, sus creaciones, la huida de Quetzalcóatl y la antigua grandeza que un día quedó abandonada. Hablan asimismo de los distintos grupos de chichimecas, de su vida agreste, desprovistos de casas, sin agricultura y con una indumentaria hecha sólo de pieles. Se refieren con desdén a los otomíes, a quienes presentan como gente torpe y poco afortunada. No dejan de mencionar a los matlatzincas, a los ocuiltecas y a los totonacas. Muestran su admiración por los huastecos, a quie-

nes tienen, no obstante, por gente disoluta, frecuentemente entregada a la embriaguez. Recuerdan también a los tlapaneacas, a las gentes de la región del hule, a los mixtecas y zapotecas, maestros en la orfebrería y en todas las artes de la joyería. Tampoco dejan de referirse con cierta admiración, en la que se trasluce un poco el resentimiento, a los michoacaque, o sea a "quienes tienen abundancia de peces", es decir a los tarascos.

Cuando, finalmente hablan de sí mismos y ofrecen larga relación sobre el origen de los mexicas, comienzan por dar una versión del significado de su nombre, ligándolo con el de un antiguo caudillo o guía llamado "Mécitl". Pero, luego, en vez de hablar solamente de su venida de las llanuras del Norte, de la región de Chicomóztoc, "el lugar de las siete cuevas", presentan una antigua leyenda, tal vez un mito, en virtud del cual aparecen directamente relacionados, no ya sólo con los toltecas y con los creadores de Teotihuacán, sino con otros pobladores aún más antiguos, a quienes se atribuye el principio de lo más valioso de su cultura. Mucho antes de que existiera Teotihuacán, refieren los informantes, "en un tiempo del que ya nadie puede ahora acordarse, aparecieron por la costa del norte, por la región del Pánuco, varios grupos de hombres a los que venía mostrando el camino su dios". Entre esas gentes venían los sabios, los poseedores de libros de pinturas, y de todo aquello que habría de ser el origen de las artes toltecas, los conocedores del calendario, de los libros de cantos y de la música de las flautas.

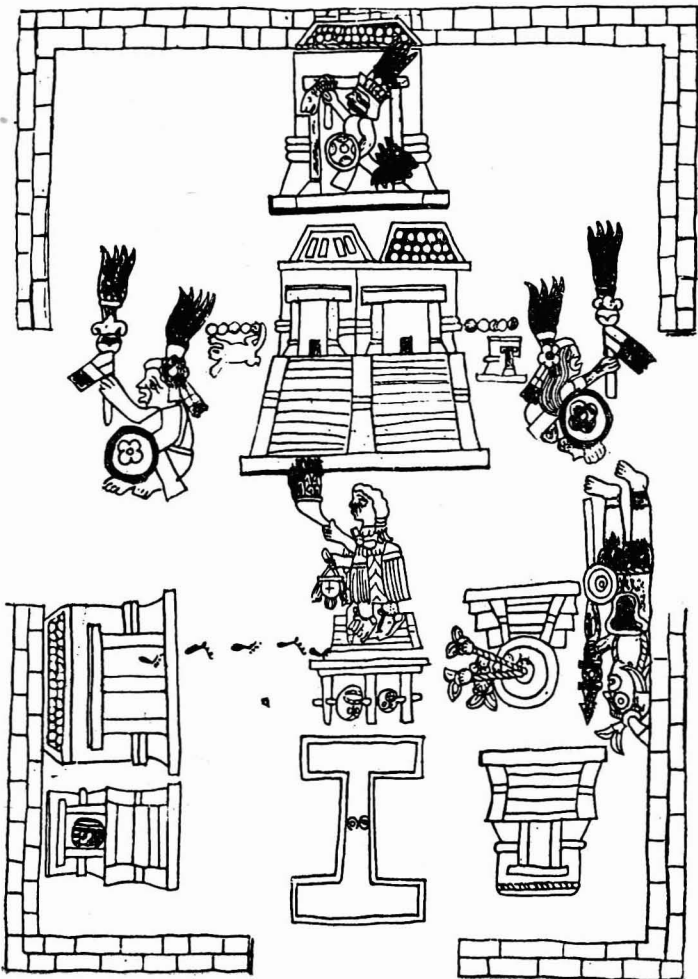
Fueron esas antiguas gentes, según el testimonio de los informantes, quienes habían de fundar más tarde, no ya sólo la misteriosa Tamoanchán, sino también la Ciudad de los Dioses de Teotihuacán. Algunos de ellos marcharían incluso a las regiones del sur, hasta llegar a Cuauhtemallan, es decir Guatemala.

Pero la relación no para aquí. Refiere también que los antiguos sabios portadores de cultura decidieron un día retornar a su lugar de origen. Afirieron que Tloque Nahuaque, el Dueño del cerca y del junto, los llamaba hacia la región de la luz. Decidieron entonces tomar consigo los libros de pinturas, la tinta negra y roja, la sabiduría, el calendario, los libros de cantos y la música de las flautas, y aun teniendo que abandonar a su pueblo, se dirigieron hacia el rumbo del rostro del sol.

La leyenda prosigue contando lo que sucedió cuando se marcharon los sabios. Grande fue la consternación del pueblo que quedó abandonado. Quienes vieron partir a los sabios, dramáticamente expresaron su angustia. Al haberse marchado los poseedores de las pinturas, los dueños de la tinta negra y roja, parecía imposible poder seguir existiendo. Las palabras de quienes se sienten abandonados son testimonio de persuasión trágica y profunda. Piensan que sin historia y sin cultura se han quedado a oscuras, que será imposible seguir existiendo: "Porque se ha ido, porque se han llevado la tinta negra y roja. ¿Cómo existirá la gente? ¿Cómo permanecerá la tierra...? ¿Qué es lo que nos guiará...? ¿De dónde habrá de partir? ¿Qué podrá llegar a ser la tea y la luz?"

Mas, por verdadera fortuna, en medio de la confusión reinante, se dieron cuenta quienes allí habían quedado, que al menos estaban con ellos cuatro viejos sabios que no habían querido marcharse. Los cuatro viejos se reunieron y, al pa-recer gracias a ellos, se llegó a redescubrir la antigua sabiduría, el libro de los sueños y mucho de lo que más tarde habría de conocerse como herencia de los toltecas, la cuenta de los destinos, el calendario y los anales históricos. Gracias a éstos, concluye el texto nahua, puede saberse lo que sucedió en los tiempos antiguos, cuando vivieron los toltecas, los tecpanecas, los chichimecas y los mismos mexicas.

Este es el contenido de la relación, mito o leyenda, conservada por los antiguos mexicanos para explicarse a sí mismos los orígenes de su cultura. Más que otra cosa, la lectura del texto cuya versión castellana hemos preparado y ofrecemos, será elocuente por sí misma.



Plano del Templo Mayor de México según Sahagún

## He aquí el relato

He aquí el relato  
 que solían decir los viejos:  
 "En un cierto tiempo  
 que ya nadie puede contar,  
 del que ya nadie ahora puede acordarse ...  
 quienes aquí vinieron a sembrar  
 a los abuelos, a las abuelas,  
 éstos, se dice,  
 llegaron, vinieron,  
 siguieron el camino,  
 vinieron a terminarlo,  
 para gobernar aquí en esta tierra,  
 que con un solo nombre era mencionada,  
 como si se hubiera hecho esto un mundo pequeño.  
 Por el agua en sus barcas vinieron,  
 en muchos grupos,  
 y allí arribaron a la orilla del agua,  
 a la costa del norte,  
 y allí donde fueron quedando sus barcas,  
 se llama Panutla,  
 quiere decir, por donde se pasa encima del agua,  
 ahora se dice Pánuco.  
 En seguida siguieron la orilla del agua,  
 iban buscando los montes,  
 algunos los montes blancos  
 y los montes que humean,  
 llegaron a Quauhtemalla (Guatemala),  
 siguieron la orilla del agua.  
 Además no iban  
 por su propio gusto,  
 sino que sus sacerdotes los guiaban,  
 y les iba mostrando el camino su dios.  
 Después vinieron  
 al lugar que se llama Tamoanchán,  
 que quiere decir "nosotros buscamos nuestra casa".  
 Y el lugar llamado Tamoanchán  
 largo tiempo hubo señorío:  
 después pasó el señorío  
 al lugar llamado Xomiltépec  
 y allí en Xomiltépec  
 se convocaron los señores,  
 los ancianos, los sacerdotes.

Dijeron:

—"El Dueño del cerca y del junto nos ha llamado,  
 ha llamado a cada uno de los que lo tienen por dios".

Dijeron:

—"Porque no viviremos aquí,  
 no permaneceremos aquí,  
 vamos a buscar una tierra,  
 allá vamos a conocer  
 al que es Noche y Viento,  
 a Tloque Nahuaque,  
 al Dueño del cerca y del junto."  
 Allí en Tamoanchán permanecieron largo tiempo.  
 Y allí también estaban los sabios,  
 los llamados, poseedores de códices.  
 Pero éstos no duraron mucho tiempo,  
 los sabios luego se fueron,  
 otra vez se embarcaron,  
 y llevaron consigo lo negro y lo rojo,  
 los libros de pinturas,  
 se llevaron todas las artes de los toltecas,  
 la música de las flautas.

Cuando ya se disponían,  
 hicieron venir a todos,  
 les hicieron sus recomendaciones, les dijeron:  
 —"Habla el señor nuestro,  
 el Dueño del cerca y del junto,  
 el que es como la Noche y el Viento;  
 aquí viviréis vosotros,  
 aquí os hemos venido a guiar,  
 hasta esta tierra que a vosotros os da el señor nuestro,  
 vuestro merecimiento, vuestro jornal.

Ahora más allá se encamina  
 Nuestro Señor, el Dueño del cerca y del junto,  
 y en este tiempo también nosotros nos vamos,  
 lo acompañamos,  
 allá a donde él se va,  
 el Señor, Noche y Viento,  
 Nuestro Señor, el Dueño del cerca y del junto,  
 pues se va, pues retorna.

Pero, volverá,  
 ha de venir a visitarnos,  
 cuando se vaya a acabar la tierra,  
 cuando sea el fin de la tierra,  
 cuando sea su término,  
 él ha de venir a ponerle su fin.

Pero vosotros aquí deberéis vivir,  
 aquí tendréis, esto es vuestro jornal, vuestro dón.  
 aquí yace, aquí brota  
 y en la tierra yace  
 a vosotros lo hace merecer,  
 aquel a quien habéis venido siguiendo.  
 Y en este tiempo nosotros ya nos vamos,  
 lo vamos acompañando  
 a donde él va.

Así en seguida se fueron los que cargaban a cuestras los dioses,  
 los que llevaban los envoltorios,  
 dicen que les venía hablando su dios.  
 Y cuando se fueron,  
 se dirigieron hacia el rumbo del rostro del sol.  
 Se llevaron la tinta negra y roja,  
 los libros de pinturas,  
 se llevaron la sabiduría,  
 todo tomaron consigo,  
 los libros de cantos y la música de las flautas.

Pero se quedaron  
 cuatro viejos sabios:  
 uno se llamaba Oxomoco, otro Cipactónal,  
 otro se llamaba Tlaltetecuin, otro Xichicahuaca,  
 y cuando se fueron aquellos sabios,  
 luego se llamaron, se reunieron  
 esos cuatro viejos y dijeron:

—“¿Brillará el sol, amanecerá?  
 ¿Cómo irán, como se establecerían los *macchuales* (el pueblo)?  
 Porque se ha ido, porque se han llevado  
 la tinta negra y roja.  
 ¿Cómo existirán los macehuales?  
 ¿Cómo permanecerá la tierra, la ciudad?  
 ¿Cómo habrá estabilidad?  
 ¿Qué es lo que va a gobernarnos?  
 ¿Qué es lo que nos guiará?  
 ¿Qué es lo que nos mostrará el camino?  
 ¿Cuál será nuestra norma?  
 ¿Cuál será nuestra medida?  
 ¿Cuál será el dechado?  
 ¿De dónde habrá que partir?  
 ¿Qué podrá llegar a ser la tea y la luz?

Entonces dispusieron la cuenta de los destinos,  
 los anales y la cuenta de los años,  
 el libro de los sueños,  
 lo ordenaron como se ha guardado,  
 y como se ha seguido  
 el tiempo que duró  
 el señorío de los Toltecas,  
 el señorío de los Tepanecas,  
 el señorío de los Mexicas  
 y todos los señoríos Chichimecas.